

CUARTO DOMINGO DE PASQUA – 21 de abril 2013

JESÚS TOMO EL PAN Y LES DIO, Y ASIMISMO DEL PESCADO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 10,27-30

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: “Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen; yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre, que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

El Padre y yo uno somos.

La voz de Jesús es como la voz del pastor. Una voz de la que las ovejas pueden fiarse pues se preocupa por cada una de ellas. Estas palabras Jesús las ha pronunciado delante de los jefes religiosos del pueblo en el momento en que se celebraba la fiesta de la Dedicación del templo de Jerusalén, en donde se recordaba la consagración del santuario después de su profanación por parte de los paganos en el siglo segundo antes de Cristo.

Las ovejas se fían de la voz del pastor. En cambio, los jefes del pueblo detestan esa voz, por lo que se acercan a Jesús, como cuenta el evangelista Juan en este episodio, rodeándolo con actitud amenazadora exhortándole a que diga si es el Mesías esperado. Jesús no responde a esta pregunta de manera directa. Se ha presentado como el buen pastor que da la vida por las ovejas. Con esta imagen recuerda las palabras del profeta Ezequiel denunciando la opresión en la que el pueblo se encontraba por culpa de sus dirigentes religiosos. El profeta anunció que sería Dios mismo el pastor de su pueblo, ocupándose de sus ovejas y acabando con el abuso y el mal trato que los jefes religiosos practicaban hacia el pueblo. Jesús anuncia que estas palabras de Ezequiel ya se han realizado en su persona. Esto es lo que asusta a los jefes religiosos pues saben que de esta manera se acaba el control que ejercen sobre la gente. De igual manera que el pueblo ve en Jesús al Mesías, ellos ven que con Jesús su poder acabaría pues el Mesías tenía que venir para arreglar la situación de injusticia quitando de en medio a aquellos quienes habían sido los agentes de la opresión. Si Jesús es el Mesías ellos tienen las horas contadas.

Jesús no ha usado este título sino que ha preferido usar la imagen del Pastor ya que el pastor no es un tirano que ejerce su poder desde un trono, sino que el pastor es un hombre que camina entre sus ovejas para darles vida. No le interesa hacer juicios en contra de nadie, sino que a quienes les sigue no les falte de nada. Por esto Jesús a estos dirigentes les dice que las ovejas van a escuchar siempre su voz y que el las conoce y las ovejas, fiándose, lo siguen para encontrar vida definitiva.

Jesús añade: "estas ovejas no se perderán jamás ni nadie las arrancara de mi mano" Cuando se experimenta la libertad y el sabor de la vida que da a conocer la riqueza de la dignidad humana y se vive en la realidad de bien que Jesús comunica, ya nadie quiere renunciar a ello por lo que no se dejarán engañar por las doctrinas de los dirigentes religiosos que inculcaban miedos entre la gente. Nada de esto sucederá cuando las ovejas escuchen la voz del pastor que da vida y manifiesta la preocupación y la máxima atención que Dios quiere dar a cada una de sus criaturas. Jesús repite delante de los jefes religiosos que lo que le ha entregado el Padre es lo que importa.

Para el Padre lo único que realmente tiene valor es el bien de la persona. No son las doctrinas ni las jerarquías para el dominio y la dependencia. Todo eso no sirve de nada. Son un obstáculo. La voluntad del Padre es el bien de sus hijos para que cada uno pueda vivir bien en esta tierra. Jesús viene para realizar esta voluntad. Por esto, añade de nuevo que nadie puede arrancar nada de la mano del Padre. El proyecto de vida que el Padre nos ha dado a conocer en Jesús nadie puede cancelarlo. Nadie puede arrancar de la mano de la vida la vida que viene dada de manera gratuita con una generosidad enorme. Cuando el ser humano experimenta esta vida está claro que no renuncia a ella para volver a la esclavitud y ser oprimido y ya no quiere ser controlado por nada ni por nadie.

Al final Jesús dice "Yo y el Padre somos uno" Esta es la máxima declaración que Jesús hace de su persona en este evangelio para dar a conocer su plena identidad con Dios. "Dios es uno" es una de las maneras de llamar a dios en el Antiguo Testamento. También Jesús es uno. Esto quiere decir que ese dios que nunca nadie ha visto ahora se reconoce en la persona de Jesús. Es la morada de Dios en donde se manifiesta la plenitud de su amor. Por esto el evangelista ha ambientado el episodio durante las fiestas de la Dedicación del templo porque ya no hay templos que consagrar, santuarios en los que se piensa que es allí donde reside Dios. Ahora el único santuario en donde Dios manifiesta su amor es Jesús, y como él todos aquellos que son capaces de poner su vida al servicio de los demás, son también santuarios, irradiación de la presencia amorosa, tierna y plena del Padre.